

INTRODUCCIÓN

En los países que forman parte de América Latina, los precios de las mercancías y otros bienes han sido poco estudiados, a pesar de que constituyen una variable económica indispensable para estudiar múltiples problemas, tanto de carácter económico, como relativos a diversos campos de la historiografía. No obstante, se ha avanzado en la materia, como lo muestran, entre otros, la serie de trabajos que hemos reunido sobre el tema en nuestro quinto número del boletín *América Latina en la Historia Económica*. En los trabajos que presentamos pueden observarse un conjunto de inquietudes encaminadas a discutir las interpretaciones, los resultados y problemas del análisis de precios, así como el planteamiento de nuevas perspectivas de investigación.

El primer artículo, elaborado por Stanley L. Engerman y Herbert S. Klein, examina las perspectivas que brinda el estudio de los precios en el análisis histórico, en tanto constituyen una información básica para conocer la estructura económica de una sociedad y la forma en que su comportamiento incide en los diversos ámbitos de la estructura social. Una parte importante del trabajo está constituida por la exposición de los problemas que se presentan en la búsqueda, el método de registro, el análisis e interpretación de los datos sobre precios que se localizan en diversas fuentes. Asimismo, aborda las precauciones teórico-metodológicas que deben tomarse en el manejo e interpretación de los datos sobre precios, en particular sobre las diferentes variables y conceptos económicos que intervienen en su análisis y se hace énfasis en la necesidad de enmarcar los resultados de dicho examen en el contexto histórico global del periodo y la región geográfica a la que pertenecen.

Kendal W. Brown parte de la investigación que realizó sobre los precios en Arequipa, Perú, para examinar algunas de las principales perspectivas metodológicas y de interpretación que se han desarrollado para el estudio de la historia de los precios en América Latina colonial, evaluar el estado de la cuestión y señalar las áreas en que considera se necesita mayor investigación.

Brown plantea cómo el estudio de los precios resulta fundamental para interpretar la evolución de las economías latinoamericanas, al posibilitar una amplia comprensión de los factores que intervienen en el desarrollo del mercado, como por ejemplo el impacto de los impuestos, o los efectos de los cambios en la producción sobre el consumo y los niveles de sueldos. También expone la necesidad de crear mecanismos que permitan compartir tanto los resultados finales de las investigaciones, como los datos recabados, a fin de crear una amplia base de datos acumulable que estuviera disponible por medio de Internet, lo que permitiría realizar análisis comparados de diferentes regiones.

Tamara Estupiñán hace un balance sobre el desarrollo de la historia económica quiteña en los últimos años, y concluye que los modelos de análisis utilizados no reflejan las condiciones propias del desarrollo económico en los siglos XVI y XVII, porque no parten de las condiciones propias de dicha Audiencia. Ante los obstáculos que presenta el análisis del estudio de las fuentes fiscales en Ecuador, la autora propone recurrir a las “cartas de obligación” contenidas en los protocolos notariales, con el objeto de estudiar los precios en Quito durante los siglos XVI y XVII. Según Estupiñán, algunas de las principales ventajas que presentan dichas fuentes se refieren al largo periodo que cubren y la abundancia de información que contienen, dada la necesidad de registrar las transacciones monetarias que se efectuaban a crédito por la escasez de numerario, los riesgos ocasionados por los intercambios a larga distancia y los elevados precios de las importaciones. De acuerdo con la autora, el estudio de los precios de los productos que se vendían en la Audiencia de Quito abre la posibilidad de establecer índices de precios, de realizar series comparables entre distintas regiones y de llevar a cabo una cartografía de precios.

El trabajo de Carmen Contreras presenta un conjunto de fuentes que pueden contribuir al estudio de los precios de los colorantes que circulaban por Nueva España con destino a la metrópoli, entre 1750 y 1802. La autora examina las posibilidades que ofrecen ciertos registros documentales para elaborar series de precios y, atinadamente, propone las fuentes hacendarias como las más idóneas para formar series largas y completas de precios de los productos locales y de importación que se consumían en diferentes mercados regionales, haciendo la distinción clara y oportuna, entre los precios de mercado y los de carácter arancelario que servían para establecer el impuesto que se adeudaba. Al final de su trabajo Contreras proporciona una serie de precios promedio de algunos tintes americanos en varios puertos españoles, elaborada con ciertas fuentes arancelarias, y expone las condicionantes históricas que determinaron las variaciones de precios.

En su artículo José Manuel Larrain examina los términos de intercambio de la economía chilena de los siglos XVII y XVIII, a partir de un estudio comparativo entre los precios de los productos de importación y exportación que

circularon entre la zona de Santiago de Chile y Perú. Para ello toma como base el estudio de los índices de precios de algunos de los productos de mayor exportación e importación en dicha zona durante los siglos mencionados, exponiendo los criterios utilizados para elegirlos. Larrain realiza un ejercicio comparativo de los precios en diferentes periodos de las relaciones comerciales mantenidas entre Chile y Perú, señalando los de mayor auge comercial y que estuvieron vinculados con el acelerado crecimiento de la producción minera de Potosí.

María M. Camou inicia su colaboración con un conjunto de reflexiones sobre la utilidad del estudio de los precios de los productos básicos y los salarios. Describe el proceso de comparación establecido entre los precios de los artículos de consumo en la localidad agrícola de Migueles y los de Montevideo, a fines del siglo XIX y principios del XX. Señala las bases sobre las cuales organizó los índices de precios que realizó, retomando los datos de los precios de productos básicos y salarios, así como los procedimientos estadísticos que le permitieron presentar una serie de precios para Montevideo, la cual es susceptible de compararse con otro espacio económico, en este caso el de Buenos Aires. Según la autora los índices son el mejor indicador para comparar los niveles de vida de la población en espacios similares, como las dos ciudades mencionadas. Se trata de un trabajo novedoso que puede tenerse en cuenta para realizar estudios en otros espacios y periodos históricos.

En la sección de miscelánea publicamos el trabajo de Cristina Gómez Álvarez y Francisco Téllez Guerrero, en el que se analiza el contenido del inventario de los bienes del obispo electo de Puebla, realizado en 1803 por peritos especializados en los diversos tipos de bienes. Dicho análisis permite conocer cómo se distribuía la riqueza del obispo, la literatura con la que estaba familiarizado y los objetos que reflejan su estilo de vida. En el trabajo de Heladio García Galeana y Víctor H. Martínez Nicolás sobre el acervo documental de la Biblioteca y el Archivo Histórico de Correos, poco conocido, se hace una breve presentación de la historia de dicha colección documental, depositada en el edificio de Correos, y una descripción de su contenido a partir de su propia organización, la cual se divide en tres fondos, el bibliográfico, el hemerográfico y el documental-histórico. Por último, exponen la importancia que tiene dicho repositorio para el estudio de diversos temas, entre los que se resalta el de las comunicaciones.

En este número presentamos una entrevista a Herbert Klein, realizada por Alberto Cue, con motivo de la publicación del libro *Las finanzas americanas del Imperio español, 1680-1809*, editado por el Instituto Mora y la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa. Klein habla sobre este laborioso trabajo —y los procesos técnicos que sirvieron de base para su publicación— sobre la hacienda en los virreinos americanos, y de sus esfuerzos por brindar

una visión global que le permitiera acceder a un público general. El historiador reflexiona sobre las posibilidades y limitaciones de la historia comparativa entre México y Perú, así como sobre la importancia de estudiar la estructura de la economía y la población aun cuando prive el interés por la historia de la cultura.

Como es costumbre, incluimos nuestra sección de bibliografía y hemerografía sobre las publicaciones más recientes de historia económica. Sólo nos queda informar a nuestros lectores que continuamos la publicación de las fichas de los investigadores que se dedican al estudio de la historia económica, y reiterar la invitación para que quienes no hayan remitido sus datos, los hagan llegar de acuerdo con el formato que publicamos.